

## 32° DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

La liturgia del 32° Domingo del Tiempo Ordinario nos habla del verdadero culto que debemos dirigir a Dios.

A Dios no le interesan las grandes manifestaciones religiosas o los ritos externos más o menos fastuosos, sino una actitud permanente de entrega en sus manos, de disponibilidad hacia sus proyectos, de acogida generosa de sus desafíos, de generosidad para entregar nuestra vida en beneficio de nuestros hermanos.

**La primera lectura** nos ofrece el ejemplo de una mujer pobre de Sarepta, que da de su pobreza y necesidad, está dispuesta a acoger las llamadas, los desafíos y los dones de Dios. La historia de esta viuda que reparte con el profeta los pocos alimentos que tiene, nos garantiza que la generosidad, el compartir y la solidaridad no empobrecen, sino que son portadoras de vida y de vida en abundancia.

**El Evangelio** no habla, a través del ejemplo de otra mujer pobre, de otra viuda, cuál es el verdadero culto que Dios quiere de sus hijos: que ellos sean capaces de ofrecerle todo, en una completa donación, en una pobreza humilde y generosa (que es siempre fecunda), en un despojamiento de sí que brota de un amor sin límites y sin condiciones. Solo los pobres, esto es, aquellos que no tienen el corazón lleno de sí mismos, son capaces de ofrecer a Dios el culto verdadero que Él espera.

**La segunda lectura** nos ofrece el ejemplo de Cristo, el sumo sacerdote que entregó su vida a favor de los hombres. Él nos mostró, con su sacrificio, cual es el don perfecto que Dios quiere y que espera de cada uno de sus hijos. Más que dinero u otros bienes materiales, Dios espera de nosotros el don de nuestra vida, al servicio de ese proyecto de salvación que Él tiene para los hombres y para el mundo.



## PRIMERA LECTURA

### La viuda hizo un panecillo y lo llevó a Elías

#### Lectura del primer libro de los Reyes

17, 10 - 16

En aquellos días, el profeta Elías se puso en camino hacia Sarepta, y, al llegar a la puerta de la ciudad, encontró allí una viuda que recogía leña.

La llamó y le dijo:

— «Por favor, tráeme un poco de agua en un jarro para que beba.»

Mientras iba a buscarla, le gritó:

— «Por favor, tráeme también en la mano un trozo de pan.»

Respondió ella:

— «Te juro por el Señor, tu Dios, que no tengo ni pan; me queda sólo un puñado de harina en el cántaro y un poco de aceite en la alcuza.

Ya ves que estaba recogiendo un poco de leña.

Voy a hacer un pan para mí y para mi hijo; nos lo comeremos y luego moriremos.»

Respondió Elías:

— «No temas. Anda, prepáralo como has dicho, pero primero hazme a mí un panecillo y tráemelo; para ti y para tu hijo lo harás después.

Porque así dice el Señor, Dios de Israel:

"La orza de harina no se vaciará, la alcuza de aceite no se agotará, hasta el día en que el Señor envíe la lluvia sobre la tierra."»

Ella se fue, hizo lo que le había dicho Elías, y comieron él, ella y su hijo.

Ni la orza de harina se vació, ni la alcuza de aceite se agotó, como lo había dicho el Señor por medio de Elías.

**Palabra de Dios.**

## 1.1. Ambientación

Encontramos en el Libro de los Reyes un conjunto de tradiciones ligadas a la vida y a la acción de una figura central del profetismo bíblico: el profeta Elías. Esas tradiciones aparecen, de forma intermitente, entre 1 Re 17,1 e 2 Re 2,12.

Elías, cuyo nombre significa "mi Dios y el Señor", lo que, por sí solo, constituye un programa de vida, actúa en el Reino del Norte (Israel) durante el siglo IX a. C., en un tiempo en el que la fe yahvista es puesta en cuestión por la preponderancia que los dioses extranjeros (especialmente Baal) asumen en la cultura religiosa de Israel. Probablemente, estamos ante un intento de abrir Israel a otras culturas, a fin de facilitar el intercambio cultural y comercial. Pero esas razones políticas y económicas no son entendidas ni aceptadas por los círculos religiosos de Israel.

El ministerio profético de Elías se desarrolla sobre todo durante el reinado de Acab (873-853 a. C.), aunque su voz ya se había hecho oír en el reinado de Ocozías (853-852 a.C.).

Elías es el gran defensor de la fidelidad a Yahvé. Él aparece como el representante de los israelitas fieles que rechazan la coexistencia de Yahvé y de Baal en el horizonte de la fe de Israel. En un episodio dramático, el mismo profeta llegó a desafiar a los profetas de Baal a un duelo religioso que terminó con una masacre de cuatrocientos profetas de Baal en el monte Carmelo (Cf. 1 Re 18). Ese episodio es, ciertamente una presentación teológica de esa lucha sin tregua entre los fieles a Yahvé y los que abren el corazón a influencias culturales y religiosas de otros pueblos.

Más allá de la cuestión del culto, Elías defiende la Ley en todas sus vertientes (véase, por ejemplo, su defensa intransigente de las leyes de la propiedad en 1 Re 21, en el célebre episodio de la usurpación de las viñas de Nabot): él representa a los pobres de Israel, en su lucha sin tregua contra una aristocracia y unos comerciantes todopoderosos que anteponeían su buena vida a las leyes y los mandamientos de Yahvé.

El ciclo de Elías comienza con el anuncio, ante el rey Acab, de una sequía que afligirá a Israel (Cf. 1 R 17,1). Esa sequía es presentada, no tanto como un castigo por los pecados del rey, sino sobretodo como una forma de mostrar que a es Yahvé (y no Baal, el dios cananeo de las cosechas y de la fertilidad, cuyo culto era favorecido por Jezabel, la esposa fenicia de Acab) el verdadero señor de la vida que brota, cada año, en los campos y en los rebaños.

La implacable sequía conduce a Elías hacia la ciudad de Sarepta (hoy Sarafand), una pequeña ciudad de la costa fenicia, a unos 15 kilómetros al sur de Sidón. Es ahí donde nuestro texto nos sitúa.

## 1.2. Mensaje

Elías llega a Sarepta y, obedeciendo a la indicación de Yahvé, se dirige a una viuda de la ciudad. Le pide agua para beber y un pedazo de pan para comer. En este tiempo dramático de hambre y de sequía, la mujer apenas tiene un puñado de harina y un poco de aceite, que se prepara para comer con su hijo, antes de ponerse a esperar a la muerte; pero prepara el pan para Elías. Y, por acción de Dios, durante todo el tiempo que Elías permaneció allí, ni la harina se acabó en la panera, ni el aceite faltó de la alcuza.

Se trata de una historia de cariz popular que, sin embargo, presenta interesantes enseñanzas.

1. Con ella, el autor deuteronomista sugiere que en esa lucha entre Yahvé y Baal por la supremacía, el Dios de Israel es el vencedor, pues es Él el que da el trigo y el aceite con los que el pueblo se alimenta; pero, Yahvé actúa hasta en la casa de su "adversario" y entre sus súbditos (Baal era el dios más popular en Fenicia).
2. El hecho de que los beneficiarios de la acción de Yahvé fueran una viuda y un huérfano (los ejemplos clásicos, en la Biblia, de los pobres, de los débiles, de los desfavorecidos, de los marginados) sugiere que Yahvé tiene una especial predilección por los débiles, por los pobres, por aquellos que nada tienen, por aquellos que necesitan especialmente de la protección, de la bondad y de la misericordia de Dios.
3. El pan y el aceite que la mujer reparte con el profeta se multiplican milagrosamente. El hecho muestra que, cuando alguien es capaz de salir de su egoísmo y tiene disponibilidad para compartir los dones recibidos de Dios, esos dones llegan para todos y aún sobra. La generosidad, el compartir y la solidaridad no empobrecen, sino que son generadoras de vida y ésta en abundancia.
4. La historia sugiere, además, que la gracia de Dios es universal y se está destinada a todos los pueblos, sin distinción de razas, de fronteras o de creencias religiosas.

## 1.3. Actualización

- ✚ Nuestra historia, como tantas otras historias bíblicas, nos habla de la predilección de Dios por los desfavorecidos, por los débiles, por los pobres, por los explotados, por aquellos que son situados al margen de la vida, marginados. ¿Por qué? ¿Porque Dios ve la historia humana desde una perspectiva de lucha de clases y elige un lado en detrimento del otro? Obviamente, no. Sin embargo, Dios opta preferentemente por los pobres porque, en primer lugar, ellos viven en una situación dramática de necesidad y

necesitan de una forma especial de su bondad, de su misericordia y de su ayuda; y, en segundo lugar, porque los pobres, sin bienes materiales que los distraigan de lo esencial, están siempre más atentos y disponibles para acoger las llamadas, los retos y los dones de Dios.

Los "ricos", por el contrario, están siempre preocupados por sus bienes, por sus intereses egoístas, por sus proyectos y prejuicios y no tienen lugar para acoger las propuestas que Dios les hace. Esto debe llevarnos, permanentemente, a la necesidad de ser "pobres", de desprendernos de todo aquello que puede trabar nuestro corazón y que puede impedirnos acoger los retos y las propuestas de Dios.

- ✚ La mujer de Sarepta tenía, únicamente, una cantidad mínima de alimento, que quería guardar para sí y para su hijo; pero, provocada a compartir, vio cómo ese escaso alimento se multiplicó una infinidad de veces.

La historia nos invita a no cerrarnos en actitudes egoístas de acumulación y lucro, olvidando las llamadas de Dios a compartir y a ser solidarios con nuestros hermanos necesitados. Cuando compartimos, con generosidad y amor, aquello que Dios puso a nuestra disposición, no quedamos más pobres; los bienes repartidos se convierten en fuente de vida y de bendición para nosotros y para todos aquellos que de ellos se benefician.

- ✚ Nuestra historia prueba que sólo Yahvé da al hombre vida en abundancia. Es un aviso que no podemos ignorar.

Todos los días nos ofrecen propuestas de felicidad y de vida plena que, casi siempre, nos conducen por caminos de esclavitud, de dependencia, de desilusión. No es alrededor del dinero, del coche, de la casa, del cargo que tenemos en la empresa, de los títulos académicos que ostentamos, de los honores que nos son atribuidos como debemos construir nuestra existencia.

Solo Dios nos da la vida plena y verdadera; todos los demás "dioses" son elementos accesorios, que no deben apartarnos de lo esencial.

## Salmo responsorial

### Salmo 145, 7-10

**V/.** Alaba, alma mía, al Señor.

**R/.** Alaba, alma mía, al Señor.

**V/.** Que mantiene su fidelidad perpetuamente,  
que hace justicia a los oprimidos,  
que da pan a los hambrientos.  
El Señor liberta a los cautivos.

**R/.** Alaba, alma mía, al Señor.

**V/.** El Señor abre los ojos al ciego,  
el Señor endereza a los que ya se doblan,  
el Señor ama a los justos,  
el Señor guarda a los peregrinos.

**R/.** Alaba, alma mía, al Señor.

**V/.** Sustenta al huérfano y a la viuda  
y trastorna el camino de los malvados.  
El Señor reina eternamente,  
tu Dios, Sión, de edad en edad.

**R/.** Alaba, alma mía, al Señor.



## SEGUNDA LECTURA

**Cristo se ha ofrecido una sola vez para quitar los pecados de todos**

### **Lectura de la carta a los Hebreos**

**9, 24 - 28**

Cristo ha entrado no en un santuario construido por hombres  
—imagen del auténtico—,  
sino en el mismo cielo,  
para ponerse ante Dios, intercediendo por nosotros.

Tampoco se ofrece a sí mismo muchas veces  
—como el sumo sacerdote,  
que entraba en el santuario todos los años y ofrecía sangre ajena;  
si hubiese sido así,  
tendría que haber padecido muchas veces,  
desde el principio del mundo—.

De hecho,  
él se ha manifestado una sola vez, al final de la historia,  
para destruir el pecado con el sacrificio de sí mismo.

Por cuanto el destino de los hombres es morir una sola vez.  
Y después de la muerte, el juicio.

De la misma manera,  
Cristo se ha ofrecido una sola vez  
para quitar los pecados de todos.

La segunda vez aparecerá, sin ninguna relación al pecado,  
a los que lo esperan, para salvarlos.

**Palabra de Dios.**

## 2.1. Ambientación

El pasado domingo, el autor de la Carta a los Hebreos presentaba a Cristo como el sumo sacerdote por excelencia, no en la línea del sacerdocio levítico, sino en la del sacerdocio de Melquisedec. Hoy, pasamos a otra sección (cf. Heb 8,1-9,28), en la que el autor presenta a Cristo como el sacerdote perfecto y explica en qué consiste esa perfección y cuáles son sus consecuencias para la vida de los fieles.

Después de reflexionar sobre la imperfección del culto antiguo (cf. Heb 8,1-6), la imperfección de la Antigua Alianza (cf. Heb 8,7-13) y la ineficacia de los sacrificios ofrecidos en el Templo de Jerusalén (cf. Heb 9,1-10), el autor pasa a explicar a los cristianos, a quienes la Carta va destinada, por qué el sacrificio ofrecido por Cristo es perfecto (cf. Heb 9,11-14) y cómo es que, por ese sacrificio, Cristo se convierte en el mediador de la Nueva Alianza (cf. Heb 9,15-22). En el último párrafo de esta sección (cf. Heb 9,23-28), el autor saca, para la vida de los fieles, las consecuencias de todo lo que ha dicho antes, a propósito del sacerdocio perfecto de Cristo.

Dirigiéndose a los cristianos en dificultades, que ya habían perdido el entusiasmo inicial y que corrían el riesgo de renunciar al compromiso asumido el día de su Bautismo, el autor de la Carta intenta animarlos y reavivar su experiencia de fe.

## 2.2. Mensaje

Al final de su caminar terreno con los hombres, Cristo, el sacerdote perfecto, entró en el verdadero santuario que es el cielo, la propia realidad de Dios, la comunión con Dios. Viviendo en comunión con el Padre, Él continúa intercediendo por los hombres y disponiendo el corazón del Padre a favor de los hombres (v. 24).

Pero, mientras que el sumo sacerdote de la antigua Alianza tenía que entrar en el santuario todos los años (el autor se refiere al Día de la Expiación, el "Yom Kippur", el único día del año en el que el sumo sacerdote entraba en el "Santo de los Santos" del Templo de Jerusalén, a fin de asperjar el "propiciatorio" con la sangre de un animal inmolado y obtener, así, el perdón de Dios para los pecados del Pueblo), Cristo entró una sola vez en el santuario perfecto, llevando su propia sangre, y obteniendo la redención de toda la humanidad, desde la fundación del mundo, hasta el final de los tiempos.

La entrega de Cristo, su sacrificio consumado en la entrega de la vida, tuvo una eficacia total y universal; con ella, Cristo consiguió la destrucción de la condición pecadora del hombre. La humanidad quedó, a partir de ese instante, definitivamente salvada.

Cuando Cristo vuelva a manifestarse, al final de los tiempos (parusía), no será ni para ofrecer un nuevo sacrificio, ni para condenar al hombre; sino que será para ofrecer la salvación definitiva a aquellos que Él, con su sacrificio, liberó del pecado.

## 2.3. Actualización

- ✚ La idea de que Cristo nos liberó del pecado con su sacrificio domina este texto. ¿Qué es lo que el autor de la Carta a los Hebreos quiere decirnos con esto?  
Cristo vino a este mundo a liberar al hombre de las cadenas del egoísmo y del pecado que le apremian. En ese sentido, Cristo pidió una "metaonía" (transformación radical) del corazón, de la mente, de los valores, de las actitudes del hombre y propuso, con su



palabra, con su ejemplo, con su vida, que el hombre pasase a andar el camino del amor, del compartir, del servicio, del perdón, de la entrega de la vida.

Su entrega en la cruz es la lección suprema que quiso dejarnos, la lección del amor que renuncia al egoísmo y que se hace don total a los hermanos, hasta las últimas consecuencias.

Pero, su lucha contra el pecado, le llevó a enfrentarse con las estructuras políticas, sociales y religiosas generadoras de injusticia y de opresión; su muerte orquestada por los detentadores del poder (las autoridades políticas y religiosas del país), fue, también, la consecuencia de su lucha contra las estructuras que oprimían al hombre y que generaban egoísmo y muerte. El ofreció, de hecho, su vida en sacrificio para liberarnos del pecado. Su resurrección reveló que Dios aceptó su sacrificio y que no dejará ya que el pecado robe al hombre la vida.

Adherirse a Jesús, ser cristiano, es buscar vivir, día a día, en seguimiento de Jesús y hace de la propia vida un don de amor a los hermanos; es también luchar contra todas las estructuras que generan injusticia y pecado. Gastar la vida de esa forma es participar de la misión de Jesús y colaborar con Él para eliminar el pecado.

- ✚ Las otras lecturas de este domingo nos hablan de desapego, de compartir, de capacidad para "darlo todo". Cristo, con la entrega total de su vida a Dios y a los hombres, realizó plenamente esta dimensión. Él nos mostró, con su sacrificio, cuál es el don perfecto que Dios quiere y que espera de cada uno de sus hijos.

Más que dinero u otros bienes materiales, Dios espera de nosotros el don de nuestra vida, al servicio de ese plan de salvación que él tiene para los hombres y para el mundo.

- ✚ La certeza de que Jesucristo, el sacerdote perfecto, venció al pecado y está ahora junto a Dios, intercediendo por nosotros y esperando el momento de ofrecernos la vida eterna, debe darnos confianza y esperanza, a lo largo de nuestro caminar por la vida. La Palabra de Dios que hoy se nos presenta nos asegura que nuestras fragilidades y debilidades no pueden apartarnos de la comunión con Dios, de la vida eterna; y, al final de nuestro camino, Jesús, nuestro libertador, estará esperándonos para ofrecernos la vida definitiva.

## Aleluya

Mt 5, 3

Dichosos los pobres en el espíritu,  
porque de ellos es el reino de los cielos.

## EVANGELIO

### **Esa pobre viuda ha echado más que nadie**

✠ **Lectura del santo evangelio según san Marcos**  
12, 38 - 44

En aquel tiempo,  
entre lo que enseñaba Jesús a la gente, dijo:

— «¡Cuidado con los escribas!

Les encanta pasearse con amplio ropaje  
y que les hagan reverencias en la plaza,  
buscan los asientos de honor en las sinagogas  
y los primeros puestos en los banquetes;  
y devoran los bienes de las viudas,  
con pretexto de largos rezos.

Estos recibirán una sentencia más rigurosa.»

Estando Jesús sentado enfrente del arca de las ofrendas,  
observaba a la gente que iba echando dinero:

muchos ricos echaban en cantidad;  
se acercó una viuda pobre y echó dos reales.

Llamando a sus discípulos, les dijo:

— «Os aseguro que esa pobre viuda  
ha echado en el arca de las ofrendas más que nadie.  
Porque los demás han echado de lo que les sobra,  
pero ésta, que pasa necesidad,  
ha echado todo lo que tenía para vivir.»

**Palabra del Señor.**

### 3.1. Ambientación

Nuestro texto no sitúa en Jerusalén, en los días previos a la prisión, juicio y muerte de Jesús. En este momento crecen las polémicas de Jesús con los representantes del judaísmo oficial. A cada paso queda más claro que el proyecto del Reino (propuesto por Jesús) es incompatible con la visión religiosa de los líderes judíos. En un ambiente cargado de dramatismo, se adivina el inevitable choque entre Jesús y la institución judía y se prepara el escenario de la Cruz.

Jesús tiene conciencia de que los líderes de la comunidad judía habían transformado la religión de Moisés, con sus ritos, exigencias legales, prohibiciones y obligaciones, en una propuesta vacía y estéril.

Mal servida y manipulada por sus líderes religiosos, la comunidad judía se había transformado en una higuera seca (cf. Mc 11,12-14. 20-26), donde Dios no encontraba los frutos que esperaba (el culto verdadero y sincero, el amor, la justicia, la misericordia).

El mismo Templo, el espacio donde se desarrollaban abundantes ritos culturales y suntuosas ceremonias litúrgicas, había dejado de ser el lugar del encuentro de Dios con la comunidad israelita y se había convertido en un lugar de explotación y de injusticia, "una cueva de ladrones" (cf. Mc 11,15-19).

Jesús tiene presente todo esto cuando enseña en los atrios del Templo, rodeado por los discípulos. A su alrededor se desarrolla ese folklore religioso, hecho de ritos externos, de grandes gestos teatrales, frecuentemente vacíos de contenido. Los "doctores de la Ley" (generalmente, del partido de los fariseos; estudiaban y memorizaban las Escrituras y enseñaban a sus discípulos las reglas, o "halakot", que debían dirigir cada paso de la vida de los fieles israelitas), con sus vestidos especiales y los rasgos característicos de quien se creía con derecho a todas las deferencias, honras y privilegios, son un elemento más de ese cuadro de culto de mentira que Jesús tiene antes sus ojos.

Como contrapunto, Jesús repara en "el atrio de la mujeres", en una viuda que deposita, en el tesoro del Templo, su humilde ofrenda (dones voluntarios eran ofrecidos con frecuencia, teniendo por finalidad, por ejemplo, cumplir votos). Las viudas, en el ambiente palestino de entonces (sobre todo cuando no tenían hijos que las protegiesen y alimentasen), eran el modelo clásico del pobre, del explotado, del débil.

### 3.2. Mensaje

Nuestro texto se compone, por tanto, de dos partes. En la primera parte (vv. 38-40), Jesús llama la atención de sus discípulos sobre el grupo de los doctores de la Ley.

Aparentemente, los doctores de la Ley son figuras intocables de la comunidad, con una actitud religiosa irreprochable. Son estimados, admirados y adulados por el pueblo, que los tiene en alto concepto. Con todo, la mirada evaluadora de Jesús no se queda en las apariencias, sino que penetra en la realidad de las cosas.

Un análisis más detenido muestra que esos doctores de la Ley son hipócritas e incoherentes: hacen las cosas, no por convicción, sino para ser considerados y admirados por el pueblo; buscan los primeros lugares, se preocupan en afirmar su superioridad ante los otros, exhiben una devoción de fachada, hacen del cumplimiento de los ritos y reglas de la Ley un espectáculo para que les aplaudan. Su vida es, por tanto, un inmenso repertorio de mentiras, de incoherencias, de hipocresía.

Por si eso no fuera bastante, estos doctores de la Ley se aprovechan, frecuentemente, de su posición y de la confianza que inspiran, como intérpretes autorizados de la Ley de Dios, para explotar a los más pobres (aquellos que son preferidos de Dios); se sirven de la religión para satisfacer su avaricia, no tienen escrúpulos en aprovecharse de la buena fe de las personas para aumentar sus beneficios: explotan a las viudas, que les confían la administración de sus bienes, andan por caminos de corrupción y de explotación.

Los doctores de la Ley, con sus comportamientos hipócritas, muestran que los ritos externos, los gestos teatrales, el cumplimiento de las reglas religiosamente correctas no consiguen acercar a los hombres a Dios y a la santidad de Dios. Al contemplar la actitud de los doctores de la Ley, los discípulos de Jesús tienen que ser conscientes de que este no es el comportamiento que Dios pide a aquellos que quieren formar parte de su familia.

En la segunda parte (vv. 41-44), Jesús invita a los discípulos a percibir la esencia del verdadero culto, de la verdadera actitud religiosa. En profundo contraste con el cuadro de los doctores de la Ley, Jesús indica a los discípulos la figura de una pobre viuda, que se acerca a uno de los trece recipientes situados en el atrio del Templo, donde se depositaban las ofrendas para el tesoro del Templo.

La mujer deposita ahí dos sencillas monedas (dos "leptá", dice el texto griego. El "leptá" era una moneda de cobre, la más pequeña e insignificante de las monedas judías); sin embargo, aquella cantidad insignificante era todo lo que la mujer poseía.

Nadie, excepto Jesús, se fija en ella o manifiesta admiración por su gesto. Únicamente Jesús, que lee los acontecimientos con los ojos de Dios y sabe ver más allá de las apariencias, percibe en aquellas dos insignificantes monedas ofrecidas la marca de una donación total, de un completo despojamiento, de una entrega radical y sin medida.

El encuentro con Dios, el culto que Dios quiere pasa por gestos sencillos y humildes, que pueden pasar completamente desapercibidos, pero que son sinceros, verdaderos, y expresan la entrega generosa y el compromiso total.

El verdadero creyente no es el que busca gestos teatrales y llamativos, que impresionen a las multitudes y que sean aplaudidos por los hombres, sino que es el que acepta despojarse de todo, prescindir de sus intereses y proyectos personales, para

entregarse completa y gratuitamente en las manos de Dios, con humildad, con generosidad, con total confianza, con amor verdadero. Es este el ejemplo que los discípulos de Jesús deben imitar; es ese el culto verdadero que ellos deben prestar a Dios.

### 3.3. Actualización

- ✚ ¿Cuál es el verdadero culto que Dios espera de nosotros? ¿Cuál debe ser nuestra respuesta a su oferta de salvación?

La forma como Jesús aprecia el gesto de aquella pobre viuda no deja lugar a ninguna duda: Dios no valora los gestos llamativos, cuidadosamente preparados, pero que no nacen del corazón; Dios no se deja impresionar por grandes manifestaciones culturales, por grandes e impresionantes manifestaciones religiosas, cuidadosamente preparadas, pero hipócritas, vacías y estériles.

Lo que Dios pide es que seamos capaces de ofrecerle todo, que aceptemos despojarnos de nuestras certezas, de nuestras manifestaciones de orgullo y de vanidad, de nuestros proyectos personales y prejuicios, para entregarnos confiadamente en sus manos, con total confianza, en una completa donación, en una pobreza humilde y fecunda, en un amor sin límites y sin condiciones. Ese es el verdadero culto, que nos aproxima a Dios y que nos convierte en miembros de la familia de Dios.

El verdadero creyente es aquel que no guarda nada para sí, sino que, día a día, en silencio y en la sencillez de los gestos más banales, acepta el salir de su egoísmo y de su autosuficiencia y pone la totalidad de su vida en las manos de Dios.

- ✚ Como en la primera lectura, también en el Evangelio tenemos un ejemplo de una mujer pobre (aún más, una viuda, que pertenece a la clase de los abandonados, de los débiles, de los más pobres de entre los pobres), que es capaz de compartir lo poco que tiene. En la reflexión bíblica, los pobres, por su situación de carencia, debilidad y necesidad, son considerados los preferidos de Dios, aquellos que son objeto de una especial protección y ternura por parte de Dios. Por eso, ellos son mirados con simpatía y hasta, en una visión simplista e idealizada, son retratados como personas pacíficas, humildes, sencillas, piadosas, llenas de "temor de Dios" (esto es, que se ponen ante Dios con serena confianza, en total obediencia y entrega).

Este retrato, naturalmente un poco estereotipado, no deja de tener un sólido fondo de verdad: sólo quien no vive para las riquezas, solo quien no tiene el corazón obcecado con la posesión de los bienes (hablamos, naturalmente, del dinero, de la cuenta bancaria; pero hablamos igualmente del orgullo, de la autosuficiencia, de la voluntad de triunfar por encima de todo, del deseo de poder y de autoridad, del deseo de ser aplaudido y admirado) es capaz de estar disponible para acoger los retos de Dios y para aceptar, con humildad y

sencillez, los valores del Reino. Esos son los preferidos de Dios. El ejemplo de esta mujer nos asegura que sólo quien es "pobre", esto es, quien no tiene el corazón demasiado lleno de sí mismo, es capaz de vivir para Dios y de acoger los desafíos y los valores del Reino.

- ✚ La figura de los doctores de la Ley está en total contraste con la figura de esta mujer pobre. Ellos tienen el corazón completamente lleno de sí; están dominados por sentimientos de egoísmo, de ambición y de vanidad, apuestan todo a los bienes materiales, aunque eso implique explotar y robar a las viudas y a los pobres. En verdad, en su corazón no queda lugar para Dios y para los otros hermanos; solo hay lugar para sus intereses mezquinos y egoístas. Ellos son la antítesis de aquello que los discípulos de Jesús deben ser, no aprecian los valores del Reino y, de esa manera, no pueden formar parte de la comunidad del Reino. Pueden tener actitudes que, en apariencia, son religiosas, o pueden incluso ser vistos como auténticos pilares de la comunidad del Pueblo de Dios; pero, en verdad, no forman parte de la familia de Dios.

Nunca está de más el que reflexionemos sobre este punto: quien vive para sí y es incapaz de vivir para Dios y para los hermanos, con verdad y generosidad, no puede formar parte de la familia de Jesús, la comunidad del Reino.

- ✚ Jesús nos enseña, en este episodio, a no juzgar a las personas por las apariencias. Muchas veces es precisamente aquello que consideramos insignificante, despreciable, poco edificante, lo que es verdaderamente importante y significativo. Muchas veces Dios llega hasta nosotros en humildad, en sencillez, en debilidad, en los gestos silenciosos y sencillos de alguien en quien no reparamos.

Tenemos que aprender a ir al fondo de las cosas y a mirar a la gente, a contemplar las situaciones, la historia y, sobre todo, a los hombres que caminan a nuestro lado, con el mirar de Dios. Es precisamente eso lo que hace Jesús.

- ✚ Una de las críticas que Jesús hace a los doctores de la Ley es que ellos se sirven de la religión, de su posición de intérpretes oficiales y autorizados de la Ley, para obtener honras y privilegios. Se trata de una tentación siempre presente, hasta hoy. En ningún caso nuestra fe, nuestro lugar en la comunidad, la consideración que las personas puedan tener de nosotros o por las funciones que desempeñamos, pueden ser utilizadas, de forma abusiva, para "llevar el agua a nuestro molino" y para conseguir privilegios particulares u honras que no nos son debidas.

Utilizar la religión para fines egoístas es un comercio ilícito y abominable, y constituye un enorme antitestimonio para los hermanos que nos rodean.